

DESARROLLAR LA CAPACIDAD RESILIENTE AL UTILIZAR LA DESVICTIMIZACIÓN EN LOS ESTUDIANTES VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA Y EL CONFLICTO ARMADO

Contreras J. Marlon E.¹

E-mail: marloncontrerasjaime@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-7968-780X>

Colegio Francisco José de Caldas -
Tibú, Norte de Santander
Colombia

Bautista C. Javier A.²

E-mail: bautistajavier05@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-3922-8392>

Colegio Francisco José de Caldas - Tibú,
Norte de Santander
Colombia

Recibido: 07/10/2025

Aprobado: 18/11/2025

Resumen

El propósito de mejorar las pedagogías y formaciones que han sido matrices en las instituciones educativas del municipio de Tibú, en el Departamento Norte de Santander, busca dar posibilidades y a la vez consolidar un alineamiento integral en los estudiantes que, por el infortunio, han atravesado y padecido condiciones extremas que, por fuerzas ajenas a su voluntad, los han llevado a sufrir profundamente. De esta forma contribuye a un grupo que educativa y constructivamente enfrenta múltiples adversidades, al verse en la necesidad de huir de sus espacios y territorios en búsqueda de nuevas oportunidades. Con esta realidad, se desarrolla el presente documento con la finalidad prioritaria de ejecutar un análisis tendiente a la desvictimización de niños y jóvenes en edad escolar, en condición de desplazados, debido a la violencia existente en el país. La investigación se aborda desde un enfoque fenomenológico - hermenéutico, el cual se trabajó en tres etapas: descripción, exploración de otras miradas y construcción de una resignificación resiliencia del fenómeno (desplazamiento forzado). Los hallazgos obtenidos fueron organizados en la categoría "interpretación descriptiva". Se identifican nuevas categorías como: complejidad y transdisciplinariedad en las manifestaciones de los participantes, pedagogía antropocéntrica, poder y autoridad en torno a la individualidad, la libertad del

¹ Pregrado Ingeniería Biotecnológica - Universidad Francisco de Paula Santander. Magíster en Prácticas Pedagógicas - Universidad Francisco de Paula Santander. Lugar de trabajo: Colegio Francisco José de Caldas - Tibú, Norte de Santander

² Licenciado en Pedagogía. Universidad de Pamplona. Especialista en Educación Formación Integral en la Infancia. Universidad de Pamplona

individuo para liberarse y crear uno nuevo desde la resiliencia, fragmentación social y educativa carente de significado social, e ideología y adoctrinamiento. Este trabajo ha permitido elaborar una propuesta de priorización y planificación de la participación para estos niños, niñas y adolescentes desplazados.

Palabras clave: Capacidad resiliente; Desplazamiento; Desvictimización; Vulnerabilidad.

DEVELOPING RESILIENT CAPACITY BY USING DEVICTIMIZATION IN STUDENTS VICTIMS OF VIOLENCE AND ARMED CONFLICT.

Abstract

The purpose of improving the pedagogies and training that have been foundational in the educational institutions of the municipality of Tibú, in the Department of Norte de Santander, seeks to provide opportunities and simultaneously consolidate comprehensive alignment in students who, due to misfortune, have endured and suffered extreme conditions that, through forces beyond their control, have led them to suffer profoundly. In this way, it contributes to a group that educationally and constructively faces multiple adversities, forced to flee their spaces and territories in search of new opportunities. With this reality in mind, this document is developed with the primary objective of conducting an analysis aimed at the de-victimization of school-aged children and young people who are displaced due to the violence existing in the country. The research is approached from a phenomenological-hermeneutic perspective, which was carried out in three stages: description, exploration of other perspectives, and construction of a resilient reinterpretation of the phenomenon (forced displacement). The findings were organized into the category "descriptive interpretation." New categories were identified, such as: complexity and transdisciplinarity in the participants' statements, anthropocentric pedagogy, power and authority surrounding individuality, the individual's freedom to liberate themselves and create a new one based on resilience, social and educational fragmentation lacking social meaning, and ideology and indoctrination. This work has allowed for the development of a proposal for prioritizing and planning participation for these displaced children and adolescents.

Keywords: Resilient capacity; Displacement; De-victimization; Vulnerability.

INTRODUCCIÓN

El desplazamiento, como fenómeno, es en cierta medida el resultado de uno de los mayores conflictos en la historia, y a escala global, es un acontecimiento que obliga a un número significativo de personas a moverse de un lugar a otro en busca de refugio y resolución de problemas. Tales disfunciones sociales resultan en el abandono de los caudales de efectividad, pero estableciendo medios de existencia en movimiento hacia un futuro incierto, buscando mayor estabilidad. Los individuos ahora deben encontrar estrategias únicas para hacer frente a su entorno y adaptarse a numerosos desafíos diarios que optimizan la supervivencia. La búsqueda de hitos establecidos y/o de auto mejoramiento a menudo requiere afrontar luchas duras y condiciones extremas.

La vulnerabilidad puede definirse como un conjunto de percepciones, pensamientos, evaluaciones, sentimientos y comportamientos psicosociales hacia la identidad personal, el yo y las características físicas, rasgos de personalidad correspondientes. Una forma de lograr esto es a través de la creación de una pedagogía que fusione la prevención y la resiliencia como un enfoque a los desafíos de la vida. Este fenómeno también está relacionado con cambios sociales profundos y duraderos, con la capacidad de lidiar con la violencia en forma de desplazamiento forzado, lo que lleva a consecuencias como baja autoestima, muerte, desalojos territoriales, conflicto armado y expropiación ilegal de propiedades y activos.

Como consta en las referencias, obras literarias y otros documentos, la historia en el país se ha caracterizado, y en la actualidad lo continúa haciendo, por la cantidad

de desplazados de diferentes contextos sociales y culturales que han abandonado sus tierras, su trabajo y el patrimonio familiar. Todo esto con la certeza de que se está dejando atrás algo valioso para intentar lograr una mejor calidad de vida. Tal evento provoca un efecto profundo en el cual el individuo se ve imposibilitado de encontrar un rumbo cierto a su vida, el cual funciona como senda de reconstrucción de sus raíces culturales.

Así, desde un punto de vista educativo y tal como lo exige la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO 2019), leemos: "Actualmente, las leyes y políticas no abordan sus obligaciones hacia los niños migrantes y refugiados, violando sus derechos e ignorando sus necesidades" (p. 69); la educación debe ser inclusiva y considerar a todos los niños y jóvenes como titulares de un derecho a una instrucción que satisfaga sus necesidades de aprendizaje fundamentales y los enriquezca, especialmente en lo que respecta a poblaciones marginalizadas, desplazadas y vulnerables. Además, los niños y jóvenes deben acceder a una educación de alta calidad sin discriminación mientras fomentan la integración social.

FUNDAMENTACIÓN HISTÓRICA Y TEÓRICA

Colombia ha tenido una larga historia de violencia; se podría argumentar que, incluso antes de la independencia, había una historia de guerra civil, conflicto local y regional. Como señala el director economista del Centro de Estudios de Desarrollo Económico, (CEDE), Sánchez, (2003):

El historiador y sociólogo Elías Baseo Lozano refiere que “Colombia es uno de los países de América Latina donde los historiadores, con justos motivos, encuentran mucho que contar, si quieren describir incesantes guerras entre los mismos habitantes que probaban valerse de poderes foráneos y de condiciones geográficas”. Desde esta mirada, el conflicto contemporáneo en el país podría considerarse como la reiteración de aquella inacabable narrativa de violencia que se inicia en 1839, pocos años después de la liberación definitiva de Colombia en 1819. Después, como parte de la guerra de los Bolivarianos, La Primera Guerra Civil Colombiana, guerra de los Supremos, que comienza tras el intento de golpe de estado contra los santanderistas, culmina en 1841. Luego de dicha guerra, se estableció en el país, por los partidos. “Liberal” y “Conservador”, que hasta finales del siglo XX influyeron de manera decisiva en la política nacional. Las guerras civiles libradas según líneas partidistas se convirtieron en la norma. Así culminó la lucha política por la emancipación de los pueblos esclavizados. Después de derrotar al Partido Conservador en 1963, el Partido Liberal implementó una Constitución Federal que dividía el país en nueve estados autónomos. Los hallazgos del experimento fueron desastrosos porque, en las escaramuzas por el

dominio regional, aparentemente se produjeron innumerables guerras civiles dentro de las naciones. Por ejemplo, algunos historiadores (Alape, 1985) documentaron 54 conflictos civiles en un período de 20 años en varios países, que incluyeron luchas inter e intrapartidistas (p. 2).

De esta manera, la discrepancia de intereses, en especial los políticos, se ha precipitado en diversas etapas de la historia de nuestros conflictos sociales que se han desarrollado en luchas armadas que conllevan consecuencias nocivas no solo para las personas y la sociedad en su conjunto, sino que, además, para lo que respeta al orden territorial, las infraestructuras y el desarrollo socioeconómico del país. Sin embargo, el impacto más profundo se destaca por la violencia que los medios masivos de comunicación han transmitido y circulado. La radio y televisión han aportado y transformado la historia a través de su contribución más significativa por medio del uso de lenguajes de violencia, palabras e imágenes.

Es aquí donde empieza a formarse algo sobre el registro real de los hechos en la nación donde, además de la violencia del 48-50, hay mayor poderío. Por esto, el ingreso cotidiano de sufrimiento a la cabeza está soportado por el apoderamiento. Lo que equivale decir que, es en las décadas de 1980 y 1990, cuando Colombia sufrió un impacto violento que, en términos de magnitud, desencadenó la migración interna más aguda en la historia del país, con cerca de 8 millones de ciudadanos desplazándose de sus regiones, hogares y bienes.

Según Ibáñez y Moya (2009), “los ataques a la población civil han provocado el desplazamiento forzado de unos 3,8 millones de colombianos, lo que representa el 8,4 % de la población, durante el período de 1999 a 2011” (p. 12). Las personas desplazadas forzosamente provienen principalmente de zonas rurales y se desplazan a zonas urbanas, lo que genera consecuencias adversas como familias disfuncionales, dificultades para adaptarse a sus nuevos hogares y muchos otros problemas sociales. En otras palabras, la situación de desplazamiento forzado implica que las familias intentan inicialmente trasladarse a las cabeceras municipales para sobrevivir y, al mismo tiempo, satisfacer sus necesidades básicas, buscando una multitud de servicios como alojamiento, atención médica, educación y otros derechos constitucionales que les corresponden a todos los ciudadanos.

Consecuentemente, el municipio de Tibú Norte de Santander se ve directamente afectado por un flujo significativo de personas desplazadas de las zonas de distensión por la confrontación entre el narcotráfico y las fuerzas guerrilleras, paramilitares y el gobierno. En la actualidad, la cifra aumenta con los desplazados que provienen de Venezuela a causa de la crisis política interna que este país enfrenta. En el fondo estos pueblos están enfrentando procesos acelerados por la globalización que tienden a empeorar su calidad de vida. Al respecto Cuartas, (2018) señala que:

En un análisis más reciente de la historia de Colombia, la violencia se manifiesta en un segundo tiempo, donde existen disparidades contemporáneas con la frialdad de asesinar un ser humano a balazos o arrollarlo sin más. Sin buscar comprender cómo la vida en el mundo existe como una definición total de la confluencia de los elementos y no

como una suma de estos. Reflexionar sobre la violencia, ausente de toda pro-violencia, es como una erudita alternativa a la ruptura con el otro. (p. 4)

Lo expuesto permite distinguir, en el caso de los individuos desplazados, que hay una serie de problemas no solo para la persona en cuestión, sino también para el mismo estado debido a que su condición se les transforma en refugiados, con una forma de vida errante y la incapacidad de ofrecer estabilidad al grupo familiar. Esto demanda, de su parte, una lucha constante en la que entran un sin fin de opciones, entre ellas el acceso al sistema educativo o, en su caso, el avance hacia el cierre de sus estudios.

Por otra parte, la región nortesantandereana ha servido como refugio para un gran número de individuos desplazados por su accesibilidad, libre circulación, y comercio activo. Aún con la sobrecarga de problemas políticos, sociales y de desigualdad de oportunidades, la región cuenta con rutas encubiertas para el refugio y la ocultación de muchos individuos que han abandonado sus países de origen. Como resultado, se han formado amplios distritos periféricos que, a lo largo del tiempo, han sido sucesivamente colonizados por asaltos a terrenos baldíos. El municipio no deja de lado lo anterior, dado que se ha generado un flujo importante de desplazados que han poblado las ciudades principales de la jurisdicción, que, en algunas situaciones adversas, retrocedido a la parte periurbana del contexto.

Lógicamente, este gran número de personas trasladaban a su familia, incluidos

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

numerosos menores de edad que recibieron ayuda estatal mediante educación, una parte sustancial de los cuales ha sido inscrito en la Institución Educativa del Colegio Francisco José de Caldas. Determinar la calidad de vida en aspectos de vivienda, alimentación, vestuario, salud y otras necesidades esenciales, que suelen estar insatisfechas, resulta imperativo. No menos alarmante es confirmar el aditamento que sufren las personas desplazadas en la localidad debido al conflicto bélico interno, los cuales están alterando los valores y el equilibrio en sus condiciones de vida. Esto ha dado lugar a inseguridad, extorsión, secuestros, contrabando, prostitución, sobrepoblación, consumo de drogas, deserción escolar, entre otros factores que han complicado la cotidianidad en algunos hogares de esa región.

En este sentido, se sigue documentando un aumento de la población infanto-juvenil en los grupos familiares que viven la condición de desplazamiento forzado. Estas niñas y niños, al asistir a los colegios, en su gran mayoría, se convierten en objeto de destierro y bullying, y padecen una casuística de fragilidad en torno al ritmo escolar que los imposibilita realizar actividades educativas, retraining, escasa verbalización y deficientes redes con pares, temor y otros elementos perturbadores que atormentan el aprendizaje.

Este fenómeno puede explicarse por la escasa atención que prestan las agencias gubernamentales a proporcionar una calidad de vida y una oportunidad laboral que los ayude a lograr una estabilidad económica; a la par, la ineficiencia de las instituciones educativas que no adaptan su currículo para mejorar los aprendizajes de

aquellos estudiantes que, por múltiples razones, se encuentran en desventaja en comparación con el resto de la población escolar. Sin duda, el reto más importante, y a la vez el mayor desafío educativo contemporáneo en la institución antes mencionada, es en la población estudiantil vulnerable, desvenezajar en ella la capacidad de asumir una identidad personal, forjada a partir de una autocrítica analítica y creativa de su realidad geo histórica y multicultural, con valores de una sociedad justa, íntegra, que coopera, en dignidad, al bien común, igualdad, paz y solidaridad. Así como, promover culturas políticas de nuevo cuño a nivel local y regional con carácter protagónico, que movilicen la potencialidad creadora para provocar transformaciones estructurales.

Por lo tanto, la desvictimización es un proceso que requiere apoyo social, psicológico, familiar, educativo y más, para quienes resultan siendo víctimas y, en consecuencia, se vuelven vulnerables producto de las secuelas traumáticas, ya sean por el conflicto o el problema de una migración forzada de un país a otro. Gómez, (2016) sostiene la siguiente postura:

La desvictimización se concibe como un proceso «en sí, un derecho» de la víctima que integra los mecanismos y variables que se precisan para lograr una recuperación holística de la víctima. Es un proceso continuo, el cual se sumará a la reparación económica que corresponda. La desvictimización intenta lograr que una persona víctima, deje de serlo y tome nuevamente el control sobre sí misma. el proceso de desvictimización permite liberar la culpabilidad, vergüenza, resignación, miedo y todas las creencias que mantienen a las víctimas ancladas al dolor y sufrimiento, permitiéndoles la toma de conciencia para participar de manera activa en su desarrollo personal y así lograr una reconstrucción y transformación emocional y social. (p. 19).

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

La sugerencia sobre el procedimiento de la autora, indica que dicho procedimiento otorga un alivio a las personas que han sufrido este tipo de castigo, restaurando sus derechos humanos, así como sus vínculos con el orden social, cultural y educativo en sus vidas. Habla sobre el resarcimiento de los daños sufridos y el realojo de la víctima a una mejor calidad de vida.

En el ámbito educativo, se ha señalado que los estudiantes constituyen la población más vulnerable a la violencia. Se enfrentan a una dura lucha por su existencia que tiene unos costes físicos, psicológicos y sociales inimaginables. Por lo tanto, durante la emergencia y hasta que se logre la estabilización socioeconómica, es fundamental garantizar el derecho a la educación, movilizándolo a la comunidad educativa y al estado para que otorguen el apoyo requerido, apoyando la creación de un entorno de derechos, paz, libertad e integridad. Esas situaciones, que viven algunos niños, niñas y adolescentes, terminan en un bajo nivel de autoestima en una etapa que resulta fundamental por su crecimiento como personas y su desarrollo en las dimensiones personales y sociales. Por lo tanto, resulta necesario considerar una definición precisa de autoestima, a partir de la problemática potencial y el grado de la misma que pueda tener en ciertos estudiantes, configurando así una experiencia vital que les permita existencialmente su construcción, y que les satisfaga sus necesidades. En palabras de Branden, (2011) la autoestima es:

La confianza depositada en nosotros mismos en la esfera cognitiva y nuestra forma de encarar los problemas esenciales de la vida, así como la confianza en nuestra capacidad para lograr, y más aún, gozar de la

vida, y en nuestro derecho a disfrutar de los logros y el bienestar, la felicidad. (p. 21)

Como sostiene el autor, no se debe conectar la confianza al perfeccionamiento. La confianza no se considera un error perpetuo, sino aceptar que se posee la capacidad de pensar, juzgar, errar, reparar y, además, tener el compromiso genuino de percibir la realidad, de apreciarla en términos a la fuerza interna volitiva.

Ciertamente, la estima es un factor en gran parte definitorio de múltiples logros y fracasos académicos. Su grado elevado acompañado a una identidad positiva, activará la habilidad del individuo al complementar e incrementar su confianza, en tanto que un grado bajo orientará al individuo a la derrota y el fracaso. El efecto de la autoestima es importante su valor y significado, porque refleja la percepción y apreciación que se tiene de la vida. Ante un acto lesional, el deterioro de la autoestima se traduce en sufrimiento mental, que puede presentar como: depresión, angustia, miedo al éxito, rendimiento académico ineficiente, inestabilidad emocional, y otros desórdenes.

En conformidad con la movilización forzada de personas, también se considera fenómeno sociológico el abandono escolar, donde se destaca el valor pedagógico que permite que un estudiante se retire con el título correspondiente a sus expectativas de aprendizaje. En palabras de Alfaro (2010), dicha obra cita: “el abandono escolar se presenta después de haber culminado un año escolar para proseguir a otro, el atraso en los estudios o en algunas asignaturas o el desgaste en el interés por la educación del estudiante” (p. 46). Dicho abandono se refiere al ausentismo que puede

manifestarse por una variedad de factores, tales como la repetición constante de asignaturas, la repetición de uno o varios años académicos, y en el caso del niño desplazado, el constante cambio de lugar, factores que repercuten en el cuadro de matrícula de la institución.

Es común encontrar alumnos que han abandonado por completo sus intenciones de acceder a los recursos educativos que el estado pone a su disposición para su formación académica. No obstante, son muchas las personas que sostienen que esta es la ruta óptima o la oportunidad para la construcción de otros proyectos de vida, en un ámbito donde sin lugar a dudas predomina la economía y un modo de vida alternativo.

El fenómeno del abandono escolar puede entenderse como la falta de activación del alumno interesado por participar en clase, debido a la competencia de otras actividades que se encuentran a fuera del ámbito escolar y le resultan más atractivas en términos de dinero. Esto se debe controlar desde el hogar, dado que el estudiante en la etapa inmediatamente posterior a la educación primaria no cuenta con aspiraciones claramente definidas. También, deben gestionarse desde el contexto escolar, porque la escuela tiene la obligación de ofrecer orientación vocacional a los alumnos y promover su involucramiento que asegure la finalización de su escolaridad. No cabe duda que las políticas orientadas a la gestión y desarrollo del personal constituyen la principal contribución que posibilitará el logro de las metas y desarrollo integral del individuo.

Sobre el contexto adverso que nos rodea, el estudiante debe aceptarse a sí mismo tal y como es, con sus defectos, virtudes y en concordancia a la verdad. Lo cual, además, es determinante para motivar la resiliencia. Branden et al. (2011) la categoriza en tres niveles: autoaceptación, presencia en mi entorno y autodescubrimiento. “En el sentido más fundamental, la aceptación, se refiere a una dirección que se fundamenta en la valoración de mi propia existencia y en el compromiso conmigo mismo, que surge de la conciencia de mi existencia y consciente” (p. 23). Es de valorar la existencia y la identidad personal, valorarse como seres humanos sin que las circunstancias de vida que se configuren a su alrededor importen. La práctica de la autorresponsabilidad es indispensable vivir las acciones que uno asume, sin culpar a injerencias ajenas.

Este autor describe que “experimentar una sensación de control sobre mi vida y el ser responsable de sus elecciones y acciones (p.29). Esto abarca el aprecio o desprecio como el uso del tiempo, la conciencia que se brinda al trabajo, el cuidado o descuido hacia el cuerpo, las relaciones que se decide o se opta mantener, el trato con los otros: el cónyuge, los hijos, los progenitores, amigos, el sentido que se otorga o se ignora a la existencia, la felicidad y la vida junto con las responsabilidades materiales, emocionales e intelectuales que conlleva.

Al practicar sobre la autoafirmación, debe y puede ir acompañado del reconocimiento hacia el otro e independencia del miedo o la negación. Branden (2011) así lo piensa: “es la disposición a valerse por sí mismo, ser quien es abiertamente y tratarse con respeto en todas las relaciones humanas (p.24)”. Vivir con propósito es

vivir de manera productiva teniendo conciencia relativa a los objetivos predeterminados y trabajo que los posibilite.

La práctica de asegurar la integridad personal exige transformar cada pensamiento y expresión verbal en profunda congruencia, es decir, en armonía con las propias acciones. Estas acciones ayudan a reconocer la necesidad de integrarlas en nuestra existencia social, destacando la importancia de estas prácticas para quienes han sido víctimas de quebrantamientos.

Así, quizás el reto más importante para la práctica pedagógica reside en transformar el aula en un espacio propicio para el crecimiento y desarrollo personal, propiciando aprendizajes que preparen para la vida independiente. En consecuencia, se hace necesario crear condiciones que contrarresten el autoconcepto negativo y garanticen que la intervención pedagógica busque deshumanizar el aula, de modo que se produzca un aprendizaje genuino. Cidoncha y Díaz (2013) afirman: “Al humanizar el aula y brindar una buena experiencia de aprendizaje, se crea un ambiente cálido y acogedor. Esto ocurre cuando existe preocupación e interés genuino por cada estudiante; y hay presencia de afecto, aceptación y apoyo” (p. 15).

De esta manera, se evita la marginación, junto con facilitar un aprendizaje efectivo, atendiendo a los aprendizajes en el descubrimiento y reconocimiento de sus habilidades al ofrecer diversas vías para el logro. En esta etapa, se les otorga cierta confianza, junto con la eliminación del efecto de dislocación en el aprendizaje, donde hay aceptación de responsabilidades, decisiones y resolución de problemas. Es

fundamental que los niños y adolescentes comprendan que las acciones tienen consecuencias y no todo es aceptable. La educación, en general, también sirve para inculcar valores y criterios que orientan la acción.

Estas concepciones del infante surgen a partir de la retroalimentación continúa proporcionada por el entorno y las experiencias que forman vínculos emocionales que son significativos para él, nutriendo un profundo sentido de resiliencia, que se define como la capacidad de los individuos para superar la adversidad y emerger más fuertes, o incluso transformados. En otras palabras, soportar condiciones inhumanas destinadas a superar crisis y adversidades.

Rutter (2009) define la resiliencia como: “la capacidad que tienen los seres humanos de experimentar metamorfosis y cambios, manteniéndose enfocados en las fortalezas en lugar de en las debilidades” (p.22). Esto facilita la capacidad de responder a un estrés severo y prolongado. De esta manera, existen una serie de condiciones que aumentan ya sea la resistencia o la vulnerabilidad, que en este caso representan la condición vital de la persona desplazada.

Para fomentar la resiliencia en los niños, es necesario que tengan una base emocional desde la cual crecer, lo que les permitirá cambiar. Con esto, los niños podrán desarrollar autonomía, seguridad y les permitirá construir un proyecto de vida. Wolin, et al., (2010) proponen una explicación sugiriendo que estos niños desarrollan siete resiliencias que “tienen modelos sociales que motivan el compromiso constructivo prosocial responsable, son ayudados por un sentido de responsabilidad social y son

estimulados por la presencia de expectativas de logro realistas por parte de los adultos” (p.54).

Al saber que todos poseen la capacidad de limitarlas como: introspección (capacidad de hacer un autoexamen, respuesta a lidiar con retos, escenas complejas y dar respuestas honestas), independencia (capacidad de definir límites personales en entornos conflictivos), interacción (capacidad de establecer relaciones profundas satisfactorias), iniciativa (capacidad de asumir los problemas, la autoridad sobre los mismos), creatividad (capacidad de brindar orden, estética y significado a situaciones de adversidad o desorden), ideología personal (conciencia moral) y sentido del humor (el espíritu dispuesto hacia la alegría). (p.56)

Esa labor de dar afecto, brindar respaldo y apoyo incondicional que conlleva el dar sustento y fundamento al éxito académico en torno a la educación, pues es vital para la edificación de la resiliencia. El resguardo de la salud escolar integra la figura de un adulto apreciado por el infante a quien se considera como un requirente de valiosos apoyos permitidos. La finalidad de la tarea en este tipo de casos es deliberar sobre metas realistas, pero sumamente elevadas que activen efectivamente el potencial de desplazamiento al éxito por parte de todas las personas en condición de desplazamiento.

La defensa de la resiliencia en el ámbito académico y el comunitario resulta esencial. La construcción de redes relacionales, la formación de actitudes y comportamientos resilientes, la revalidación de valores y la estimación de riesgo de aislamiento social que puede ser un detonador de problemas graves como la violencia o la discriminación motivan muchas anomalías en comportamiento y actitudes.

Con el propósito de alcanzar el desarrollo de estos pilares, se hace necesario que los padres y educadores cultiven actitudes resilientes en los niños. La atención y acogida que moldea la resiliencia para cada necesidad debe ser una relación de confianza, ya sea a un solo referente en la familia o en la escuela que a través de palabras como: “tú me importas, tú puedes, tú eres”, y actividades de integración entre pares que mejoran las relaciones sociales.

El fenómeno de la resiliencia cobra importancia dentro de la educación, porque se sabe que después de la familia, el colegio es un contexto determinante donde el niño tiene la posibilidad de desarrollar todas las capacidades que le permitirán hacer frente a retos, gracias a la sobrevivencia a situaciones difíciles. Por ello, resulta relevante para los autores de este texto trabajar en la educación de esos alumnos que están en situación de ausencia temporal de la escuela, con la intención de cultivar la resiliencia y promover su desvictimización, ayudando a estos alumnos a hacer frente a los retos cotidianos y a la realización de deberes y derechos.

La falta de atención especializada por parte de las instituciones responsables, en relación con la violencia ejercida por el conflicto en la educación con unos procesos de desvictimización, sería la siguiente según el Fondo de la Organización de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2006)

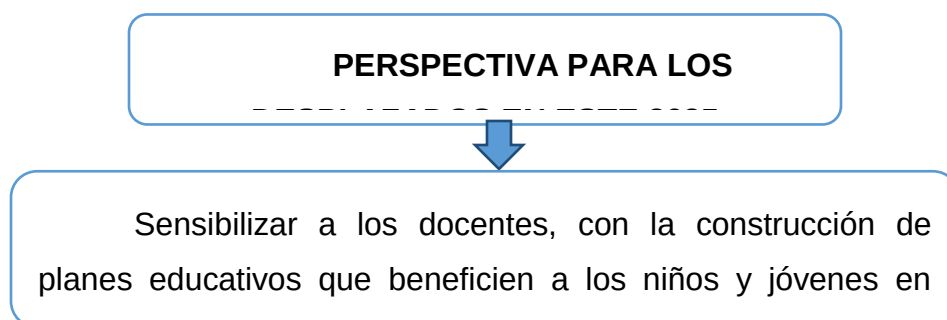
El diagnóstico constituye el inicio de cualquier proyecto que aspire a abordar las problemáticas de una comunidad. Se trata de la fase que permite comprender a una población o comunidad, definir sus problemas y construir esa

información con el fin de tratar de cambiar la realidad que se encuentra (p. 15).

El texto mencionado realiza referencia a menores de edad que enfrentan dilemas desgarradores, quienes a raíz de estos se ven obligados a desplazarse, renunciando a la asistencia social, educación, calidad de vida y la posibilidad de mantener relaciones familiares estables, elementos que los perjudican de manera grave y los convierten en blanco de una vulneración sistemática de sus derechos.

Ilustración 1

Perspectiva pedagógica de carácter resiliente y de desvictimización



Aspecto: Sensibilización.

Estrategia: Taller

Tiempo: 2 jornadas mensuales de 2 horas

Actividades:

- A. Coordinar la organización en los esquemas de trabajo y establecimiento de responsabilidades.
- B. Analizar las características que presentan los niños y jóvenes en condición de vulnerabilidad.
- C. Implementar una adecuada planificación para el desarrollo de programas y proyectos.
- D. Identificar debidamente los puntos críticos, para la solución de los problemas y alcance de los objetivos.
- E. Implementar jornadas de asesoramiento y capacitación, entre los docentes y familiares de los niños desplazados.
- F. Proporcionar confianza en la colectividad a través de una buena atención.
- G. Trazar objetivos adecuados que permitan al niño y joven desplazado alcanzar un aprendizaje significativo.

DESARROLLAR LA CAPACIDAD RESILIENTE AL UTILIZAR LA
DESVICTIMIZACIÓN EN LOS ESTUDIANTES VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA Y
EL CONFLICTO ARMADO

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

NOTA: Posible propuesta de carácter pedagógico resiliente y de desvictimización (2025)

CONCLUSIONES

Estos procesos concluyentes señalan claramente la violencia que experimentan y los maltratos a los que frecuentemente son sometidos y el rechazo social. Igualmente, el convivir en contextos donde hay violencia y criminalidad tiene consecuencias sobre su desempeño académico. Todos estos factores generan importantes dificultades para acceder a los niveles deseados de aprendizaje y desempeño.

En el caso particular de los niños y jóvenes en situación de desplazamiento forzado, el ámbito de la resiliencia refleja un cambio profundo que al mismo tiempo hace más difícil su capacidad para el desarrollo de habilidades que le permitirá sobrellevar el proceso educativo, tratar adecuadamente los episodios adversos motivados por su vivencia, y la ausencia de motivación y autoestima por un estímulo que le incentive a sobreponerse a lo negativo. Desde aquí se hace énfasis en la protección familiar con el objetivo de desarrollar recursos y capacidades para afrontar problemas y para meramente resistir a estos cambios que vienen con el desplazamiento.

La enseñanza en escenarios de violencia y conflicto armado como el de la región del Catatumbo va más allá de su papel convencional de transmisión de conocimientos para convertirse en un proceso profundamente transformador y reparador. En áreas marcadas por el desplazamiento forzado, la inestabilidad persistente y las violaciones rampantes de los derechos humanos básicos, la escuela

puede convertirse en uno de los muy pocos refugios seguros donde niños y adolescentes recrean conexiones sociales, reafirman su humanidad y redescubren un sentido de pertenencia.

La resiliencia, que es la capacidad de gestionar situaciones difíciles, no es un atributo únicamente personal, sino que se fortalece mediante contextos protectores, relaciones significativas y una educación que afirma la esperanza, se autoafirma y es emocionalmente adaptativa. Desde esta perspectiva, la educación se convierte en un acto de equidad social y reconstrucción simbólica: les dice a los estudiantes que su historia no los confina y que tienen derecho a una vida diferente llena de oportunidades abundantes y paz duradera. Como afirmaron Cyrulnik (2002) y Grotberg (1995), “las intervenciones afectivas y la mediación pedagógica consciente son necesarias para que los menores en circunstancias difíciles integren sus experiencias traumáticas y vislumbren futuros posibles” (p.79).

En el Catatumbo, es necesario que los procesos de enseñanza y aprendizaje tengan enfoques pedagógicos que integren la paz, el respeto por el territorio, el fortalecimiento de las identidades culturales y el trabajo emocional como un eje curricular. Esto no solo ayuda a mitigar los efectos del conflicto, sino también a prevenir nuevas formas de violencia y exclusión. De esta última comprensión, el Estado, las instituciones sociales y educativas deben conjuntar esfuerzos para contribuir a una educación digna, relevante y transformadora en esta parte del país. Solo así se podrá hablar de una verdadera reconstrucción del tejido social donde la institución educativa

no solo sea un centro que imparta saberes, sino que integre acciones de salud, protección y empoderamiento.

La desvictimización en su naturaleza intrínseca afecta íntegramente a las personas en condición de desplazamiento forzado, por lo que, en sus efectos sociales, emocionales, educativos, entre otros, como lo son la identidad, salud y psicología, genera desamparo. Esto pone en evidencia la necesidad de atender este fenómeno con un enfoque educativo, creando y diseñando propuestas que gestionan este tipo de procesos, dado que se ha evidenciado que no se ha atendido de manera adecuada en la institución.

Referencias Bibliográficas

- Alfaro, M. (2010). *Procesos de éxito o fracaso escolar*. Costa Rica: Impresión Universidad Nacional.
- Branden, N. (2011). *Cómo mejorar tu autoestima*. Barcelona: Paidós.
- Cidoncha, C. Díaz, G. (2013). El aprendizaje. *Revista Educativa*, pp. 13–28.
- Cuartas, J. (2018). *Pedagogías de la violencia en Colombia*. Cali, Colombia: Programa Editorial, Universidad del Valle.
- Cyrulnik, B. (2002). Los patitos feos: La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida. Editorial Gedisa.
- Denzin, N. Lincoln, Y. (1994). *Manual de investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Gómez, L. (2016). Estudio y prevención de la delincuencia. *Crimipedia*, pp. 18–26.
- Ibáñez, P. Moya, A. (2009). La vulnerabilidad de las víctimas de los conflictos civiles: Evidencia empírica para la población desplazada en Colombia. *Desarrollo Mundial*.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2013). Lineamientos de educación en contextos de vulnerabilidad: atención a víctimas del conflicto armado. Bogotá: MEN.
- Rutter, P. (2009). *El manejo de la resiliencia*. México: Trillas.
- Sánchez, F. (2003). Conflicto, violencia y actividad criminal en Colombia: Un análisis espacial. *Documentos CEDE*, (60).
- Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Taylor, S. Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de la investigación*. Madrid: Paidós.
- UNESCO. (2019). *Informe de seguimiento de la educación en el mundo: Migración, desplazamiento y educación*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones UNESCO.
- UNICEF. (2006). *Estado mundial de la infancia: Excluidos e invisibles*. Nueva York: Brodock Press.

Wolin, A., Kotliarenco, B., Cáceres, J., M., Á. (2010). *La resiliencia: Cómo trabajar el modelo social*. Argentina: Paidós.